

La sociedad del conocimiento y su responsabilidad ética

The knowledge society and ethical responsibility

ALIRIO DE JESÚS ORTIZ*

* Maestrante en Ciencias de la Educación. Facultad de Educación y Diplomado en Docencia Universitaria, Universidad Tecnológica del Chocó "Diego Luis Córdoba. e-mail: anahidalgo25@yahoo.com DOI: <http://dx.doi.org/10.18636/refaedu.v21i1.510>

Resumen

La era de la información y la investigación científica han generado cambios acelerados en la sociedad y por ser las universidades las principales productoras de conocimiento, les cabe la misión de velar por el uso responsable del mismo. Estas reflexiones han abierto el debate sobre la importancia de la formación ética de los profesionales, científicos y técnicos. Hay quienes abogan por introducción en los planes de estudio, actividades académicas y sociales que fortalezcan en los universitarios valores de democracia real, justicia social, respeto a los derechos humanos y cuidado del medio ambiente. Estos aspectos de la cotidianidad tienen amplias implicaciones éticas. Otro grupo de pensadores afirma con argumentos que la formación ética del futuro profesional debe iniciarse desde los primeros niveles escolares más aún desde la propia familia.

Palabras clave: *conocimiento, democracia, valores.*

Abstract

The age of information and scientific research have generated rapid changes in society and universities to be the main producers of knowledge, the mission will be to ensure the responsible use of it. These considerations have led the debate on the importance of ethics training for professionals, scientists and technicians. There are those who argue for introduction into the curriculum, academic and social activities to strengthen college values in real democracy, social justice, respect for human rights and environmental protection. These aspects of daily life have broad ethical implications. Another group of thinkers claims with arguments that ethical training of future professionals should begin from the early school levels further from the family itself.

Keywords: *democracy, knowledge, values.*

Introducción

Vivimos en la era del cambio permanente y acelerado; las certezas de ayer son las dudas de hoy. La comunidad científica la denomina era del conocimiento y quienes lo poseen determinarán el curso de los acontecimientos en la historia. La producción y acumulación vertiginosa de conocimientos gracias a modernos recursos tecnológicos, han generado cambios impensados en el mundo, lo que unido a la investigación científica en todos los campos posibles, permite que el conocimiento se convierta en una especie de capital acumulable y transferible, lo que determina el tipo de relaciones entre países con tecnología avanzada y aquellos que son simples consumidores de tecnología extranjera.

Por ser las universidades los espacios donde se produce preferencialmente el conocimiento, les cabe también la responsabilidad de garantizar la idoneidad del uso del mismo. Surge aquí un desafío: ¿Cómo fortalecer las actitudes, conciliar intereses y lograr compromisos para que el uso de los saberes y la tecnología que de ellos surge estén al servicio de la humanidad orientados por principios de justicia, respeto y equidad?

Un ejemplo está en las investigaciones que involucran manipulación genética: al tiempo que son prometedoras en el campo de la medicina y el control o eliminación de en-

fermedades en la especie humana, tienen el riesgo de dar a grupos o naciones poderosas, herramientas de control y dominio sobre las personas y culturas que les interese dominar.

Cómo formar éticamente a los profesionales

Dos caminos complementarios. Una de las posibilidades de abordar la formación ética del profesional es ponerlo en contacto real con experiencias sociales que fortalezcan sus valores democráticos generando así una visión más justa y humana de las relaciones sociales y profesionales que establece con sus semejantes y con el mundo. Esto se debe introducir desde los propios planes de estudio.

Un camino poco explorado es el de acudir a la conciencia profunda del ser humano en su vida comunitaria; aquello que se lleva dentro se exterioriza al contacto con nuestros semejantes y así surgen las costumbres que al paso del tiempo, se convierten en normas de convivencia social y en la práctica orientan el comportamiento moral de las personas. La moral, refleja y determina las cualidades y relaciones humanas en una comunidad, sus posibles estratos, su ideología, su justicia y creencias, por esto la moral responde a las condiciones históricas culturales concretas del desarrollo de cada sociedad. No existe ni puede existir una moral abstracta.

Formación ética y valores en la sociedad

Crisis de valores y formación ética. La necesidad evidenciada en nuestra sociedad de profundizar la formación en valores, exige el desarrollo de la responsabilidad y de las convicciones necesarias para el empleo ético de la ciencia y la técnica que el hombre tiene a su disposición. La formación ética

es un proceso que debe iniciarse desde los primeros niveles de educación básica mediante una adecuada orientación de las actividades docentes; estas deben garantizar que el estudiante descubra su realidad con mirada crítica y se inicie como investigador asumiendo actitudes de compromiso y responsabilidad social ante su actividad educativa.

Entre los fenómenos globales contemporáneos que más afectan a la sociedad, está la crisis de valores. Colombia no escapa a esta crisis y aunque se manifiesta con sus propias particularidades, en el fondo se descubre la carencia de una efectiva formación ética. Los actuales programas de estudio en la educación básica enfatizan en áreas entre las cuales no se encuentra la formación ética, se dice que debe ser transversal. Sin embargo, cuando se analizan las causas de los conflictos colombianos, aparece como constante la falta de una adecuada formación en valores.

Ampliando el campo de referencia, descubrimos que en todas las esferas profesionales esta inversión de valores repercute negativamente en la sociedad, pero cuando incide en la actividad científica puede provocar daños irreparables para la humanidad.

Hoy más que nunca la “escuela” debe procurar por la formación de personas con una gran preparación ético-científico-técnica, acorde a las cada vez más exigentes, demandas del mercado de trabajo y del entorno, cada día más automatizado, en que debe vivir.

Visión holística y formación ética

En la cotidianidad todo se interrelaciona, no es posible separar lo político, pedagógi-

co, didáctico, moral y ético, sin el riesgo de fraccionar al ser humano, propiciando los desequilibrios que hemos conocido cuando se sobredimensiona uno de estos aspectos en detrimento de los otros. Es el caso de las sociedades donde lo intelectual y académico se impone sobre lo humanístico, o lo económico se impone sobre lo comunitario. Surgen entonces las graves consecuencias sociales para los grupos que no están dentro de los círculos de poder.

La experiencia nos ha mostrado múltiples ejemplos en los cuales una persona por muy elevada que sea su formación académica, técnica o científica no está exenta de provocar daños irreparables contra sí mismo y contra la sociedad, si no posee la responsabilidad y las convicciones necesarias para el empleo ético de la ciencia y la tecnología a su disposición.

Formación ética en instituciones educativas

En algunos países de América Latina hay antecedentes sobre la difusión, enseñanza y concientización de la ética profesional en la educación superior tanto en universidades públicas como privadas. Estas experiencias deben ser conocidas y socializadas para fortalecerlas mediante alianzas estratégicas interinstitucionales en las que participen las universidades, grupos de profesionales, entidades gubernamentales y la cooperación de organismos internacionales como la UNESCO, de modo que se asuma la “ética como un tema transversal”¹.

La ética cultural, una ética de la diversidad

Hay un camino poco explorado por el mundo académico, es considerar una que podríamos llamar *ética de la diversidad y la acogida* que es el aporte de las comunidades afrodescendientes e indígenas a las sociedades nacionales pese a la discriminación y el racismo que están presentes en todo momento y que atentan contra sus vidas y su estabilidad como pueblos. Hay ejemplos que ilustran la vivencia de esta ética, que aunque no está formulada en grandes tratados, sí está presente en la cotidianidad, por ejemplo cuando una comunidad afro debate sus problemas al interior de sus territorios² y se habla de autonomía, casi siempre se levanta una persona y dice hay que tener en cuenta a los grupos indígenas y mestizos que están también aquí en el territorio. Igualmente la tradición de las matronas de “echar a la olla otra presa, porque alguien puede llegar” y hay que ofrecerle comida. Estas y muchas manifestaciones similares son expresión de la solidaridad con los otros pueblos y culturas. Aun teniendo la conciencia de ser víctimas del peor y más grande crimen de la humanidad, los hombres y mujeres de la diáspora africana siempre quieren lo mejor para los otros. Tantos años de discriminación, marginación e invisibilización no han logrado destruir la solidaridad como principio de la *ética de la diversidad* presente en nuestros pueblos desde siempre. Esto permite afirmar que las culturas afrodescendientes son una reserva moral de la humanidad.

¹ <http://auditoresdelfuturo.blogspot.com/>

² El concepto tradicional de “territorio” en las comunidades afrodescendientes va más allá de la “tierra”; se le concibe como el espacio vital que incluye los bosques, ríos, mares, esteros, los espíritus que habitan estos espacios y los ancestros de los mayores que acompañan la comunidad aunque ya no están físicamente porque han muerto.

La ética de la diversidad es también la demostración de la alegría, que a través de la música, el canto y la danza expresan apertura hacia los demás y una invitación permanente a la convivencia creativa y humana con los otros. La ética de la diversidad sin embargo, no cierra los caminos para continuar luchando por la dignidad frente a una sociedad que no termina de asumir la interculturalidad y la diversidad étnica como una riqueza, más que como un antivalor.

Una ética que humaniza y por lo tanto opta por el respeto a la vida

Cuando los seres humanos se descubren como parte integrante de la naturaleza y no se consideran por encima de ella, con la facultad de abusar de los recursos existentes, es cuando establecen una relación respetuosa con todos los seres y desde su lugar específico hacen parte de una ética planetaria que tiene la conciencia de lograr cada vez mejores condiciones de vida para los seres humanos.

Conclusiones y recomendaciones

- Muchas universidades colombianas tienen implementado el estudio de la ética como componente complementario de las diversas carreras, pero aún falta que sea asumida como una actividad transversal, con responsabilidad de todos los docentes, sin menoscabo del énfasis que se hace desde el estudio puntual a cargo de docentes especialistas en este campo.
- Las facultades universitarias deben introducir en sus mallas curriculares la ética no sólo como una asignatura separada o de “apoyo” sino como contenido y práctica de todos los campos del saber y el ideal

es que cada docente, cada directivo, cada estudiante debe ser un convencido de la necesidad de promover la ética profesional en sus actividades de aula y en su actuar diario.

- La formación ética debe asumirse como un proyecto transversal que permea, por esta misma razón, todas las actividades y contenidos del estudio universitario.
- Las culturas ancestrales afros e indígenas, viven una ética de la diversidad y la acogida que tiene mucho que aportarle a un proceso formativo en la educación colombiana. Sin embargo, este aporte sólo será eficaz si el mundo académico, científico, abre los espacios para que estos saberes ancestrales sean socializados y la voluntad política de quienes toman decisiones apoya estas iniciativas.
- Se ha abierto entonces el debate sobre la importancia de la formación ética de los profesionales, científicos y técnicos. Pues se sabe que no basta el saber específico para ser un buen profesional, se deben asumir valores ciudadanos para ser una persona que verdaderamente aporte al bienestar de las comunidades. Con respecto al uso de los conocimientos se debaten conceptos como la “responsabilidad social”, “ética de las ciencias” y otros.

Bibliografía

- García Galló J. 1998. Algunas consideraciones sobre la ética del trabajador de la información. *En: Acosta Sánchez I. Actualidades de la información científica y técnica*. 1 (20), pp. 87-104.
- Ministerio de Educación de Cuba. 1987. *Ética Pedagógica*. p. 12. La Habana, Cuba: Impresoras Graficas del MINED.
- Núñez Jover J. 1991. *Filosofía, ciencia y desarrollo social en América Latina*. p. 155. (Tesis doctorado). La Habana, Cuba: Universidad Pinar del Río.
- Pérez R, Hernández A, Schnitzer S, Aguilar S. Lianas of Panamá. (En línea) 2010 (Acceso 26 de febrero) URL <http://cfs.arnarb.harvard.edu/webatlas/lianas.php>